

BEATO

JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO III - junio - Boletín Nro. 15

boletinjacintovera@gmail.com

DISCÍPULOS MISIONEROS COMO EL BEATO DON JACINTO

El tiempo ha pasado, pero igualmente nos llenamos de gozo cada vez que evocamos lo vivido en la beatificación de nuestro amado primer obispo. Esa alegría se transforma en entusiasmo y compromiso para continuar la gran obra de evangelización que él comenzó. Don Jacinto fue fiel discípulo misionero, un verdadero apóstol para nuestra Iglesia.

A ese compromiso cristiano y testimonio de fe como discípulos de Jesús, a imagen del Beato Jacinto, nos alentaba el Card. Costa en su homilía en la misa de beatificación: *“Él está en la casa del Padre los discípulos de Jesús deben estar con Él. El Beato nos testimonia la belleza de seguir a Jesús. Belleza que unifica nuestra vida, que nos permite tener una visión de la totalidad del proyecto y del designio de Dios. Que nos indica un camino de unidad en tiempos de fragmentación... En el Evangelio, Jesús, respondiendo a Tomás, dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie llega al Padre si no es por mí». Él es la verdad de Dios para nosotros. La Verdad para el hombre y la mujer de fe no es una*

filosofía, una idea, una ideología, sino Jesucristo mismo. Jesús es la verdad que realiza la vida, la existencia. Que abre la existencia a la comunicación de la verdad, a la misión... Fue frente al Sagrario que Monseñor Jacinto Vera descubrió que la única forma de pacificar el país dividido por la discordia y la lucha política era a través de la misión. Él no buscó la paz a través de la política, por otros medios, sino a través de la verdad de la fe. Una fe pacífica. Esta fe, proclamada por la boca y los gestos del Beato, ha contribuido a pacificar el país... Es la fe la que movió la vida del Obispo Jacinto Vera y la que mueve nuestras vidas hoy. La fe abre nuestras vidas a la caridad laboriosa, al anuncio y al testimonio de Jesucristo... La Iglesia se hace evangelizadora, misionera, cuando cada católico asume su misión de discípulo misionero de Jesucristo en su ambiente de trabajo, de estudio, de ocio, etc. Que este gran Beato Monseñor Jacinto Vera nos ayude hoy en nuestro testimonio de fe y misión. Que cada uno de nosotros renueve su misión de discípulo-misionero. Amén”.

CONOCIENDO A DON JACINTO

EL NACIMIENTO DE JACINTO VERA Y DURÁN

Jacinto Vera y Durán nació el 3 de julio de 1813 en medio del océano Atlántico, en el barco que traía a sus padres, que desde Canarias emigraban a estas tierras. Fue bautizado el 2 de agosto en la Parroquia Nossa Senhora do Desterro (hoy Catedral de Florianópolis), entonces perteneciente a la Diócesis de São Sebastião de Río de Janeiro.

Los padres de Don Jacinto nacieron y vivieron en la isla de Lanzarote, eran vecinos de Tinajo, una población de algunos centenares de habitantes. Dada la situación de conmoción que vivía la Banda Oriental —en plena revolución artiguista—, lugar donde pensaban radicarse, quedaron en Brasil y recién llegaron a estas tierras cuando Jacinto tenía entre dos y siete años, ya que no se sabe la fecha con exactitud. Sus padres, don Gerardo Vera y doña Josefá Durán y Martín, fueron trabajadores del campo, gente humilde y muy piadosa, que inculcó a Jacinto desde pequeño el amor a Dios. Jacinto era el cuarto de cinco hijos; los tres mayores —dos varones y una mujer— habían nacido en Canarias y una hermana menor nació en Santa Catarina.

Ya en la Banda Oriental, su padre arrendó una fracción de campo en Maldonado, en la zona del Abra del Mallorquín y después se trasladaron a Toledo, donde compró una porción de tierra. Allí, en la Capilla Ntra. Sra. del Carmen, llamada de doña Ana —dependiente de la Parroquia San Isidro de las Piedras—, que quedaba a una legua y media de su casa, Jacinto recibió su primera comunión. Pero, la familia también iba a Montevideo y frecuentaba el Convento de San Francisco, donde acompañado por su madre Jacinto celebró por primera vez el sacramento de la reconciliación.

Entre los testimonios de su niñez, el Pbro. Jerónimo J. Silva afirma al respecto: “Oí a mis padres referir repetidas veces que, teniendo mis abuelos maternos, Don José de Armas y Doña María Estévez de Armas, en Toledo una tahona (molino), el joven Jacinto Vera llevaba a dicho

establecimiento a caballo la molienda, es decir; las bolsas de trigo para moler en la citada tahona y que, mientras cabalgaba iba rezando y estudiando sus lecciones... Se ha conservado en mi familia el recuerdo de las virtudes familiares como de buen hijo, buen hermano, buen amigo, de tal manera que mis padres nos lo proponían como modelo de esas virtudes”.

Gerardo Vera contribuyó con su trabajo y también con materiales a la construcción de la Casa de Ejercicios de Montevideo, tarea en la que lo acompañó su hijo Jacinto. Será, luego, precisamente allí que Jacinto, con 19 años, participando de una tanda de Ejercicios se descubra llamado por el Señor para el sacerdocio. Vivirá con sus padres, dedicándose a las actividades rurales, hasta los 23 años. Todos reconocerán el gran cariño que durante toda su vida Jacinto profesó a su padre y a su madre, con los cuáles fue sumamente bueno y afectuoso. También, esta experiencia de vida rural explica la simplicidad y naturalidad en el trato con la gente del campo, que lo va a caracterizar a lo largo de todo su ministerio, como cura y obispo “gaucho”.

De hecho, el recuerdo de su infancia y de los lugares donde se crió los mantendrá durante toda su vida, al punto que en su última misión, en Pan de Azúcar, donde lo encuentra la muerte, manifiesta su predilección por esos parajes y por sus pobladores: “*Mucho os agradezco, mi muy queridos hijos, las demostraciones de cariño, que me prodigáis. Diría que vosotros tenéis títulos para ser objeto de mi preferencia paternal, si esto pudiera caber en el alma de los padres, con respecto a los hijos. En estas inmediaciones me he criado y pasé mi niñez como vosotros; como vosotros he sido campesino, y he trabajado como vosotros trabajáis. Ya podréis, pues, imaginaros con cuanta satisfacción bendeciré vuestra vida y vuestros trabajos”.*

GRACIAS RECIBIDAS

El Beato Don Jacinto es invocado por nuestro pueblo y por su intercesión Dios sigue derramando sus gracias. En este espacio acostumbramos publicar esas gracias que nos van llegando, pero en esta oportunidad lo aprovechamos para recordar la importancia de seguir invocando a nuestro Beato Don Jacinto, para que por su ayuda Dios siga regalando bienes a sus hijos. Pero, fundamentalmente, luego de haber vivido con tanta alegría y emoción la beatificación, no dejemos de pedir a Dios por la canonización de Don Jacinto, y pedirle a Don Jacinto, en las graves situaciones que se nos presentan, para que interceda ante Dios, y así la Iglesia pueda aprobar un nuevo milagro para su plena glorificación.

EL BEATO JACINTO HOY

.En la Iglesia Nuestra Señora del Carmen del Cordón, donde se haya el corazón de Don Jacinto Vera, fue bendecida una imagen del beato ubicada en uno de los altares laterales.

.El pasado 6 de junio, al mes de la beatificación, se realizó en el Palacio Legislativo un homenaje a Jacinto Vera, en el que miembros de todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria resaltaron su figura e importancia para nuestro país.

.En la misa del Domingo de Pentecostés, presidida por el obispo y con gran marco de público, fue entronizada en la Catedral de Mercedes una reliquia del Beato Jacinto Vera, para veneración de todos los fieles. También en el Centro Pastoral Beato Jacinto Vera, de Rosario, fue colocada una

reliquia junto a un cuadro de Don Jacinto y un mural hecho por los adolescentes.

.Con ocasión de la solemnidad de Pentecostés, el arzobispo de Montevideo, Card. Daniel Sturla publicó una Carta pastoral titulada: “Don Jacinto Vera: la gracia de la beatificación”, donde repasa y agradece todo lo vivido con la beatificación.

.Las Hermanas del Huerto, al igual que lo hicieron el pasado año con la parte de la casas de la provincia que están en Uruguay, este año, las casas de la Argentina, realizaron en Buenos Aires sus ejercicios espirituales. Estuvieron inspiradas por las virtudes del Beato Jacinto Vera y su relación con el Instituto, al que siempre estuvo muy estrecha y fraternalmente vinculado.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo Jesucristo
y por la intercesión de su Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.

Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

En el mes que celebramos el nacimiento de Don Jacinto, escuchemos algunas de sus reflexiones sobre la importancia del tiempo que Dios nos regala al traernos al mundo:

“¿Y para qué, amados cristianos, es el tiempo? ¿Es para atesorar riquezas de la tierra? ¿para emplearlo en crímenes? ¿Es para entregarlo a los afanes del mundo? ¿a la vanidad y la corrupción? No, señores; el tiempo se ha concedido para atesorar bienes en el cielo, para conseguir la gloria, nuestra única felicidad”.

“El que dude y quiera convencerse que existe un Dios, que, en todos los tiempos ha desplegado esmerados esfuerzos en bien del hombre, consulte la historia”.

“Es mucho lo que tengo que hacer y me falta el tiempo, y no quisiera distraerme un solo momento en nada que no sea el ejercicio de mi ministerio. La mies es mucha y los operarios bien pocos; esto hace necesaria una contracción casi continua para no dejar escapar las oportunidades”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera:

jverapostulación@icm.org.uy

MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior